

EL DIARIO VASCO

Las Siervas de Jesús se despiden de Irun

La congregación, después de 138 años de presencia en la ciudad atendiendo a enfermos y personas necesitadas, se marcha del convento de la calle Mayor



Siete de las nueve hermanas que aún viven en el convento, junto al Belén que han instalado estas últimas navidades en la capilla. J.O.

Joana Ochoteco

Irun

Sábado, 10 de enero 2026, 18:15 | Actualizado 21:26h.

Seguir

«Irun forma parte de nuestra historia, y sentimos que nosotras también formamos parte de la historia de Irun». 138 años de presencia en la ciudad avalan la afirmación. Sin embargo, esa historia escribe ahora sus últimos capítulos: las Siervas de Jesús se marchan del convento que, desde el alto de Olazabal del municipio fronterizo, ha sido testigo de más de un siglo de labor atendiendo enfermos y personas necesitadas por parte de las hermanas que han habitado el edificio.

Ubicado entre el final de la calle Mayor y el polideportivo Artaleku, en el convento viven actualmente nueve monjas (hace años llegaron a ser veinte). Sor Milagros es la madre superiora y la más joven de ellas: «la casa necesitaría una remodelación para que las hermanas mayores pudiesen habitarla, pero no vamos a invertir aquí teniendo otras casas para estas necesidades», explica. Algunas de ellas se irán a Donostia, a Burgos... Estos últimos días en Irun tienen el sabor agri dulce de una despedida que las hermanas afrontan «con sentimiento, pero reconociendo que no podemos seguir, por edad, en estas condiciones. Muchas no pueden cuidarse de sí mismas. Pero lo asumimos en paz». «Cuidamos las unas de las otras», añade sor María Eugenia, otra de las hermanas.

En la pared de la sala en la que reciben a las visitas se lee la cita bíblica 'Lo que hicisteis con los pobres enfermos conmigo lo hicisteis'. La frase resume el carisma de la congregación fundada por Santa María Josefa del Corazón de Jesús («la primera santa vasca», apunta sor Milagros): la asistencia a los enfermos «a domicilio y en hospitales, donde nos llamen».

Cuarenta bocadillos diarios

Esa ha sido la labor que han desempeñado durante más de un siglo en Irun: muchos vecinos recuerdan la presencia de las hermanas en, por ejemplo, el antiguo hospital de la Cruz Roja de la calle Hondarribia, o en las casas de quienes requerían sus servicios. «Estamos agradecidas por

cómo han confiado en nosotras para entregarnos lo más íntimo», el cuidado de sus seres queridos enfermos.

Afrontan el adiós «con sentimiento, pero reconociendo que no podemos seguir, por edad, en estas condiciones»

Cuando la edad les ha impedido seguir prestando esa atención, las hermanas se han dedicado a preparar bocadillos para las personas que están en situación de calle. «Buscaron otro apostolado; no se quedaron de brazos cruzados», explica sor Milagros. Ha sido otra forma «de hacer el bien», resume sor María Eugenia. Repartían «unos treinta diarios, aunque hemos llegado a preparar hasta cuarenta. Eso también requería un esfuerzo, y ya no tenemos edad. Pero es algo que hemos hecho con muchísimo gusto».

En estas últimas semanas, cuando se ha ido conociendo la noticia de que dejaban Irun, las hermanas han recibido las muestras de agradecimiento de muchos irundarras. «En Navidad, gente de cuyos padres hemos cuidado solía venir, cada año, a traernos algún presente», apunta Sor Milagros, «incluso había familias que llevaban viniendo ochenta años, como una tradición» transmitida de generación en generación. «Es algo que me impacta», reconoce, porque es muestra de que «las hermanas han sembrado aquí lo mejor de ellas». «La misión de las Siervas de Jesús es muy oculta, pero muy eficaz», resume sor María Eugenia. En esa labor de atención a las personas necesitadas han pasado décadas saliendo del convento al atardecer y velando a los enfermos durante la noche, hasta las primeras luces del día. «Eso, en las casas» de quienes cuidaron, aunque hayan pasado muchos años, «no se olvida». Así lo están sintiendo durante estos momentos de despedidas de la ciudad de Irun.

Desde el año 1887

El que abandonarán en los próximos días no fue el primer edificio que habitaron de las Siervas de Jesús en Irun: cuando las seis primeras monjas llegaron a la ciudad en 1887, se instalaron en uno de los pisos de

la llamada casa 'Provintziya' de la calle Mayor. Así se recoge en el libro que narra la historia de la congregación y que muestra sor María Eugenia. Rodeada por las demás hermanas, explican que la propia madre fundadora estuvo en Irun cuando la congregación se estableció en la ciudad

Con el tiempo, adquirieron aquel edificio y cuando éste comenzó a deteriorarse, en 1928, se decidió construir uno nuevo en el mismo solar. El actual convento se inauguró en 1932. Su ubicación es céntrica aunque, al mismo tiempo, al estar situada en un alto la accesibilidad se complica a partir de cierta edad.



Este sábado se ha celebrado una misa en la que ha participado el Alarde tradicional.

El obispo oficiará una última misa en la capilla el próximo viernes

La despedida de las Siervas de Jesús será oficial el próximo viernes, 16 de enero, con una misa a las 17.00 que oficiará el obispo Fernando Prado. El acto es abierto a todas las personas que quieran asistir.

Esta será la última, pero no la única misa de despedida que acogerá la capilla del convento: ayer mismo, el capellán ofició una eucaristía a la que asistieron mandos y cantineras del Alarde tradicional de Irun. El desfile ha mantenido durante años una entrañable vinculación con las Siervas de Jesús, ya que cada año, en fechas próximas a la celebración del Alarde, las cantineras solían visitar a las monjas para hacerles entrega de trece huevos que simbolizaban una petición de buen tiempo para el día de San Marcial.

«Son tradiciones que unen y que valen la pena», resume sor Milagros.

«Esperamos que sigan manteniendo esta costumbre tan bonita, si no es aquí, en otra parte».

 Comenta

 Reporta un error